

	En Madrid.	En provincias.	En el extranjero.	En las Antillas.	En Filipinas.
En Madrid.	10 rs.	12 rs.	15 rs.	18 rs.	20 rs.
En provincias.	12 rs.	15 rs.	18 rs.	20 rs.	22 rs.
En el extranjero.	15 rs.	18 rs.	20 rs.	22 rs.	25 rs.
En las Antillas.	18 rs.	20 rs.	22 rs.	25 rs.	28 rs.
En Filipinas.	20 rs.	22 rs.	25 rs.	28 rs.	30 rs.

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios a razón de 50 centimos línea, y 4 porciones convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten recibidos y comunicados a precios igualmente convencionales. EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vista, 8, 2.
 ESTABLECIMIENTO.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Saverde, rue Talbot, 35.—Para suscripciones tambien, Libreria de E. Denne Schmitz, rue Favart, 2.
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saverde, 4, Cecil Street, Strand.
 En Madrid la suscripcion se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, 6 por libranza del Giro postal, 6 sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion a favor de la Administracion; de esta ultima manera, 6 bien haciendo el abono en efectivo, se serviran las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones que se envien por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Viernes 25 de Octubre de 1872.

NUM. 826.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Lo mas importante de la sesion de ayer fué la proposicion presentada y defendida por el señor Huelves y la contestacion del señor presidente del Consejo.

Nuestros lectores juzgarán con los datos a la vista. La proposicion dice así:

«Los diputados que suscriben tienen la honra de someter al acuerdo del Congreso la siguiente proposicion incidental:

«El Congreso, hallándose pendiente de su resolucion un proyecto de ley para la abolicion de la pena de muerte por toda clase de delitos, verá con gusto que no se aplica dicha pena en la Península ni en las provincias de Ultramar en tanto que no recase su acuerdo definitivo sobre aquel proyecto de ley.»

Palacio del Congreso 23 de Octubre de 1872.—El c. de Villaverde.—Manuel Becerra.—Joaquin de Huelves.—José María de Orensé.—Augusto Ulla.—José Navarrete.—Fernando Garrido.

El Sr. Ruiz Zorrilla contestó, que si bien él cuando era oposicion habia pedido eso a toda hora, despues cuando fué gobierno, y principalmente cuando fué ministro de Gracia y Justicia, se espantó de la criminalidad que arroja la estadística, comprendiendo entonces que no era posible abolir esa pena si se habia de salvar la sociedad. Así es, que se oponia resueltamente a que fuera tomada en consideracion la proposicion del Sr. Huelves.

Conviene advertir que el Sr. Huelves pertenece a la mayoria. Pídesse votacion nominal. La plausible palinodia cantada por el Sr. Zorrilla, hizo mal efecto por haber asegurado que si se desarmaba al gobierno de la única pena que temian los españoles, no estaba 24 horas en el poder. Hecho el escrutinio, resultó que de los diputados presentes, 99 votaron no y 58 sí, quedando desechada la proposicion.

Resulta que los radicales en el poder no cumplen lo que ofrecieron en la oposicion, y en verdad, es lo mejor que pueden hacer. Ello sí, desautoriza y pone en ridiculo a los hombres que dirigen la sociedad; pero no se sancionan los delitos que se ofrecieron para enganar incautos soñando quimeras.

La revolucion de Setiembre va quedando en cueros vivos, y no hay quien cubra su lastimosa desnudez.

Para hoy ha quedado comprometido el señor presidente del Consejo a contestar a nuestros amigos los señores conde de Toreno y Jove, a las graves preguntas que tienen anunciadas.

Despues se entró en batalla campal contra las quintas. Los Sres. Sampedro y marqués de Albalade tiraron con ametralladoras contra el proyecto, contra las quintas, contra los ejércitos permanentes y contra el gobierno, al cual pusieron en bien deplorable situacion. El Sr. Sampedro decia con gran fervor: ¿Para qué quiere el gobierno los 40.000 hombres? Contra los alfonosinos dice el gobierno que no los necesita. Contra los carlistas no los emplea. Contra los republicanos son insuficientes. Que cumpla, pues, su palabra, y no moleste a los pueblos. Abajo quintas!

El señor marqués de Albalade se quejaba amargamente de los abusos que hay en el ejército. Entre otros, el de los asistentes le parece insostenible al Sr. Orensé, pues dice S. S. que solo sirven para acompañar a las niñas a paseo y los niños a la escuela.

Y son ONCE MIL soldados destinados a este papel tan poco guerrero y tan poco en armonia con la milicia. Y con estas costumbres y estas corrupciones se quiere hacer un ejército de la prusiana. En verdad que es cosa de reirse, por no llorar de lástima y de vergüenza.

Suponemos que se habrán concluido las enmiendas, pues el señor presidente tenia en ello empeño; pero creemos que los republicanos estrecharán aun la discusion de la quinta un par de dias.

La semana ha sido para los soldados. La que viene se dedicará regularmente al culto y al ocio. La mayoria lo mismo entiende de milicia armada que de milicia sagrada. Votará lo que la pongan por delante, sin pararse a reflexionar en las consecuencias, que han de ser funestas y terribles. ¡Pobre España!

SENADO.

Escasa importancia tuvo la sesion de ayer. Dada cuenta del despacho ordinario y leida la lista de los senadores encargados de llevar el mensaje a D. Amadeo, el Sr. Diaz Quintero presentó un proyecto de reorganizacion militar, suprimiendo las quintas.

Entrando en la orden del día se levantó el señor Rosich a apoyar su enmienda al proyecto de ley sobre ascensos militares, y con voz pausada dió lectura a un desaliñado discurso, pidiendo que el cuadro de jefes y oficiales de la armada no cesara de ser el que habia en 1868.

No habiendo admitido la enmienda la comision, fué retirada por su autor, y quedaron aprobados todos sus artículos.

Puesto a discusion el proyecto de abandono del Peñon de la Gomera, habló en contra el Sr. Cala, republicano, diciendo, con mucha razon, que si bien opinaba por que se abandonara, no creia que fuese conveniente destruirlo, pues podia servir de refugio a naufragos.

El señor conde de Fabraquer defendió el dictamen de la comision, aduciendo argumentos bastante débiles, entre otros, el de que no queria que allí pudiera ondear algun día otra bandera; mas como las razones espuestas por el Sr. Cala no tenían réplica, quedó sin rebatir lo dicho por el orador republicano. Sin embargo, despues de algunas palabras que pronunciaron los Sres. Diaz Quintero, Orive, Galdó y Morales Diaz, fué aprobado el proyecto, quedándose la votacion definitiva para hoy.

ENEMIGO DOMESTICO.

Con el epigrafe de *Insensatos* publicaba ayer *La Discusion* un artículo, haciendo en él las mas tristes confesiones. Dice que no tiene mayores enemigos que los que llamándose republicanos y enarbolando su bandera, le hacen dentro de su partido la mas cruda guerra; que si no llega a establecerse la forma republicana, solo deberá culpársele a esos insensatos, que se han empeñado en desacreditar a los republicanos del Directorio y a los que siguen sus inspiraciones; a los que son los mas decididos sostenedores de la reaccion; a los que preparan «los malos dias que ya se entreven»; a los que favorecen esos sentimientos liberticidas que ya aparecen.

Considera la conducta de los *insensatos* como digna de la mayor reprobacion, y dice que no pueden invocar para autorizar sus desaciertos el nombre de la patria, pues la llevan a su perdicion y no la pueden salvar con su «enfadada política». Despues de enaltecer la del Directorio, diciendo que es la única que directamente conduce al triunfo decisivo de la república, añade en contraposicion, que de los llamados intransigentes no se puede esperar mas que «la guerra permanente, la ira, el odio, las cruces venganzas, y por final consecuencia, el mayor desprestigio».

Se conoce que el colega se hallaba descorazonado y próximo a perder hasta la esperanza de ver establecido su bello ideal, y temer que vengan los malos dias que ya se preven y que puedan satisfacerse y realizarse esos sentimientos liberticidas que ya aparecen. Se comprende muy bien ese pésimo humor del colega al observar las contrariedades que experimenta el Directorio, contra el cual y muy especialmente contra el Sr. Pi, han protestado los comités republicanos de un considerable número de provincias. Se comprende muy bien cuando se le echa en cara haber hecho fracasar el plan de levantamiento, iniciado por los del Ferrol, y que desde luego debia secundarse en Cadix ó San Fernando, Cartagena y varios puntos de Cataluña.

Pero hablémosle con franqueza: si no hubiese fracasado el movimiento del Ferrol, sea cual fuere la causa a que haya de atribuirse el fracaso; si en vez de fracasar hubiese sido para los republicanos lo que para los radicales fué la insurreccion de Cadix de 1868; si el movimiento se hubiese generalizado y la junta del Ferrol hubiese sido la central ó primera soberana de la proyectada república, ¿no habrian merecido otra y muy distinta calificacion de la que ahora merecen a los *insensatos*.

El acuerdo tomado en una de las reuniones de los notables del partido republicano de Madrid, a consecuencia de las palabras del Sr. Pi, no era por cierto condenatorio de los intransigentes *insensatos* del Ferrol; y el mismo Sr. Pi, en la pregunta que dirigió al señor ministro de la Gobernacion, con motivo del telegrama que habia dirigido a todas las provincias dando cuenta de las palabras, que suponía pronunciadas por aquel señor diputado; defendió la insurreccion y neutralizó el efecto de sus anteriores declaraciones.

¿No hay que cansarse ni dar vueltas al asunto: esa y no otra es la república: pretender que las muchedumbres se sometan a la disciplina y obediencia de los que llaman los *señoritos* y que se proclame y establezca la república de orden superior, con la mayor tranquilidad y sin los correspondientes dias de asueto, ó sea de bullanga y de desmanes, es pretender lo imposible; será un buen deseo, pero es una quimera. Seria contrariar todas las ideas recibidas por esas muchedumbres, en las cuales la palabra *autoridad* es incompatible con la de *república*.

En el Ferrol lo primero que hicieron los sublevados fué enarbolando la bandera roja y con ello decian cuanto se podia desear: a los insurrectos de San Fernando se les ha cogido, segun asegura uno de nuestros colegas, «la lista de las casas que habian de ser quemadas durante el saqueo». Váyase a los que tal bandera enarbolan y a los que tales proyectos de incendio y saqueo nos revelan sin rebozo, como arguye el hecho de no haber tenido reparo en consignar en una lista las casas que habian de ser incendiadas y la circunstancia de que habia de ser saqueada la poblacion; váyase, decimos, a tales hombres a habiéndoles de derechos políticos, de abstracciones filosóficas y sobre todo de sumision y obediencia al Directorio y se verá lo que contestan.

No se cansa el Directorio ni se fatigan los senats: no tendrá la jefatura desde el momento en que estalle el movimiento; si no es arrollado, como todo hace suponer, objeto de las mas violentas atrocidades; si las masas, como se llama a la multitud, no hacen, como diria el Sr. Mata, «una de *populo bárbaro*» con los que califican de pasteleros; si los individuos del Directorio y sus sensatos amigos no son victimas de los insensatos; serán el sacerdocio de la República, que espique la doctrina democrática; la cátedra que enseñe cómo deben vivir los pueblos libres y los verdaderos ciudadanos; pero el pueblo infiel continuará pecando contra esa doctrina, y «las masas ignorantes, como dice *La Discusion*, seguirán en su ignorancia, sin aprovechar las lecciones de sus maestros y guiándose únicamente por su instinto; que es mas certero que lo que se pudiera desear».

Trabaja el Directorio incesantemente con el gobierno; gestiona cuanto crea conveniente para hacer posible y aun fácil el paso a la República; obtendrá todas las ventajas que se quiera a favor de los que se hayan pronunciado y caigan en poder de las tropas del gobierno y queden sujetos a la accion de los tribunales, desempeñando así el papel de los antiguos trinitarios, que se dedicaban a la redencion de cautivos; harán, en fin, cuanto les sea dable para establecer como dogma filosófico la

democracia, y como la mas perfecta de las formas de gobierno la República; mas al primer pronunciamiento saldrá la bandera roja, las listas de incendios y cuanto racionalmente se supone que habrá de salir; y toda la filosofía, todos los discursos en las Cortes y todos los artículos de periódicos, harán servido menos que lo que sirva la ruda elocuencia del primer descamisado que se ponga al frente de las turbas y aplique el petróleo a la puerta de la primera casa que encuentre al paso, ó se halle inscrita en la lista de la gran luminaria de la libertad.

Ratoncos vendrá el desengaño, y por muy contentos se podrán dar si el nublado no vá a descargar sobre sus cabezas: entonces se adquirirá el convencimiento de que no son los insensatos los que nada tienen y todo lo van a buscar en un día de ocasion; sino los que preparan con sus teorías ese experimento que para todos y aun para ellos mismos ha de ser desastroso: entonces verán lo que son «las masas ignorantes»; entonces, en fin, comprenderán lo que va de lo vivo a lo pintado; de la república descrita en los periódicos y la república en las calles. Dios quiera que no lo vean.

PROGRESO DEMAGOGICO.

II.
 Créese por muchos, en estos tristes tiempos que corremos, participando del moderno doctrinarismo democrático, que la suma de voluntades es la llamada, no solo a resolver los grandes problemas de la política y la gobernacion del Estado, sino hasta establecer y destruir los tronos.

Teoría mas complicada y menos posible difícilmente puede encontrarse dentro de los límites del criterio y de la razon humana: solo como un vértigo de la sociedad pueden aceptarse semejantes principios.

Haciéndose tan latos los derechos electivos, era necesario que el monstruo del sufragio universal viniera a sancionar este empirismo democrático, si sancion puede prestar a un absurdo otro mayor.

El hecho es que la aglomeracion de millones de hombres, entre los cuales se encuentra una inmensa masa de ignorantes y perdidos, depositando papeletas en cantaros mas ó menos toscos, y siempre sujetos al falsamiento y al escándalo, ha venido a ser la base de los derechos políticos modernos, y como consecuencia de ello, a convertir los poderes en autoridades tribunicias y revoltosas.

Los escáños de los Congresos se llenan de diputados, desconocidos aun de sus mismos representantes, que, reuniendo al par de una ignorancia crasa una irresponsabilidad absoluta, hacen de estas Asambleas populares, unos cuerpos clamorosos, desprestigiados y desprestigiadores.

La insolencia, la desvergüenza y hasta el pugilato, son en la mayoria de las ocasiones los argumentos mas poderosos para resolver sus debates.

«Brillante porvenir!»

Si descendemos a examinar las diputaciones y los municipios, convertidos en la actualidad en pequeños Congresos, hasta la razon se ofusca al contemplar las nulidades que ocupan sus principales puestos, y que con la mayor seriedad se dicen representantes de la provincia y del pueblo. Buena estaria la provincia y lucido andaria el pueblo, si esta fuese su representacion verdadera.

El artesano, sin conocer ni las leyes, abandona su taller, y las mas veces se arruina por ejercer un cargo, que cree ha de elevar su rango social, cuando solo le compromete y le pone en ridiculo. El que piensa con las mas malas artes, y valiéndose de su liberalismo, medrar en medio de la multitud que sufre las desastrosas consecuencias del imperio de la revolucion, solicita, y las mas veces obtiene puesto en estos baluartes del poder popular.

Salvo honrosísimas escepciones, esta es la organizacion de las corporaciones que, segun la democracia, deben representar a la nacion, las provincias y los pueblos, porque los hombres de honor huyen de ellas como de una enfermedad contagiosa.

Tras todos estos inconvenientes, el sufragio universal tiene el soberano don de concluir con la tranquilidad y union de todos los pueblos; y si alguna verdad establece es, que la *soberania del pueblo* ó la *voluntad popular*, tiene tantas fases como gobiernos transiten por las poltronas del poder. Esto seria risible si no fuera tan desastroso.

Partiendo de cualquier principio tangible, el sufragio universal tiene que sucumbir ante la lógica de un razonamiento justo y templado. Supongamos una reunion de cien hombres: los noventa son por regla general, ignorantes en mayor ó menor grado; entre los otros diez medianamente capaces de instruccion, gracias que haya uno con regulares conocimientos. Pero es incuestionable que si van a una votacion, no triunfarán los nueve, ni mucho menos el único que entre ellos vale algo; los noventa ignorantes superarán con su número todos los grados de inteligencia que ellos no tienen.

Y no se diga que el verdadero talento se abre siempre paso por enmedio de las masas. No: quien se encumbra sobre ellas es la osadía, la mentira y el desenfreno; porque los hombres de acrisolado honor y reconocido saber, no van a predicar a las turbas y a los clubs, círculos que detesta su honradez y que repugna su inteligencia; seria degradarse y descender desde las regiones puras de la ciencia, hasta los mefiticos miasmas de la podredumbre social.

El sufragio universal no entraña en sí otra verdad práctica sino la tiranía de la ignorancia, el despotismo de las masas y el desprestigio del sistema representativo.

Para que este sistema no sea un azote en vez de

un beneficio, es indispensable que los electores tengan interés directo en las economías y administracion del Estado, y que los diputados sean personas de arraigo y de verdadera responsabilidad: de esta suerte se obtendrán Parlamentos serios y templados que discutan y resuelvan con meditacion y sano criterio los grandes problemas de la gobernacion del Estado, y no con gritos, insolencias y garrotazos, como acostumbran las turbulentas Asambleas revolucionarias.

Con un Congreso organizado bajo estos principios, como cuerpo impulsor, y un Senado que constituyan todas las aristocracias del reino, como cuerpo regulador, la nave del Estado navegará mas tranquila en busca de la prosperidad, así material como intelectual.

LAS ELECCIONES EN FRANCIA.

Casi todos los periódicos partidarios de M. Thiers han procurado demostrar que las elecciones que acaban de verificarse en Francia en siete departamentos han sido un triunfo para el gobierno.

Este es un completo error, y de ello tenemos la prueba al ver al *Diario de los Debates* recogerse por la victoria obtenida por M. Cadire, radical, partidario declarado del mandato imperativo. Lo mismo puede decirse de M. Gerard de Blucourt, cuya candidatura, sostenida a la vez por el *Diario de los Debates*, y por el órgano de M. Gambetta, la *Republique Française*, no se ha creído en el deber de rechazar el apoyo de este último periódico; de tal suerte que el mismo *Diario de los Debates*, con esa desenvoltura de lenguaje que le es habitual, confiesa que la *Republique Française* le ha cortado el camino del Capitolio, cuando iba a sacrificar a los dioses.

Fácil es comprender que no puede considerarse a M. Cadire ni a M. Gerard como candidatos afectos al gobierno de M. Thiers, siendo, como han sido protegidos por el *Corsaire*, el *Rappel* y otros periódicos radicales.

Cierto es que los candidatos monárquicos y bonapartistas han sido derrotados; pero el triunfo de los que profesan ideas radicales debe haber enfriado mucho el entusiasmo que haya producido la derrota de los primeros.

Dícese, y tal vez sea cierto, que los antiguos partidos pierden terreno en los comicios. Enhorabuena sea; pero, ¿quién se aprovecha de esta circunstancia? ¿Es el gobierno republicano conservador? De ninguna manera: la república radical, de la cual es jefe M. Gambetta, es la que triunfa; la república radical, cuya única mision es preparar el camino para el gobierno de la Commune, con el cual gran número de radicales han tenido tratos, y a quien ninguno de ellos ha tenido suficiente valor para negar, y mucho menos para condenar.

Sin pecar de tímidos al tratar de los ultra-revolucionarios, de cuyas condiciones mas de una ocasion nos hemos ocupado, no hemos podido leer sin cierto pesar el siguiente párrafo del *Corsaire*:

«Pues bien, si la república nos significa para nosotros únicamente la negacion de la soberania real, sino la realizacion del programa de emancipacion y tambien de *nivelacion*, es decir de la desaparicion de las clases y de la destruccion de las castas, y debe tener por objeto y resultado «el advenimiento de las que hoy se llaman las clases bajas»; es decir, de la clase media y del proletariado al poder y a la riqueza.»

Cuando el *Corsaire* arroja semejantes frases a las masas para mantener sus apetitos y favorecer sus instintos, no es de extrañar que Luis Blanc, que profesa ideas políticas menos disolventes, declare públicamente que «el poder actual tiene por lo menos el mérito de conservar el puesto para la República».

El poder actual en Francia lo representa monsieur Thiers, y si M. Thiers y sus amigos se complacen en dar lugar a estas palabras equívocas, ellos sabrán las causas, y los periódicos radicales que se expresan como lo hace el *Corsaire*, demasiado comprenden a donde se dirijen.

Por eso creemos deber nuestro, analizar las opiniones de los candidatos elegidos recientemente en Francia, y por eso nos abstuvimos de hacerlo cuando el telegrama nos anunció el triunfo de los republicanos. ¿Qué clase de republicanos habrán vencido, dijimos, puesto que en esta calificacion caben los amigos de M. Gambetta, lo mismo que las de ese mismo llamado república conservadora?

De los siete diputados, M. Cadire y M. Gerard de Blucourt deben considerarse como radicales, y M. Paris, electo en el departamento de Calvados, tiene ribetes de radical y viene a ocupar en la Cámara el puesto de un diputado de la derecha. Monsieur Nioche, diputado por el Indre y Loira, radical despues de la eleccion, reemplaza a un individuo del centro derecho.

En Argel el triunfo del radical Cremieux es seguro; de manera que el único candidato radical vencido ha sido M. Andres Rousselle, que sin embargo ha obtenido 36.000 votos, y despues de todo ha sido derrotado por M. Gerard de Blucourt, cuyas opiniones no difieren mucho de las suyas.

Resumiendo, pues, el triunfo de las elecciones en Francia, mal que le pese a la prensa afecta a M. Thiers, que se complace en propagar lo contrario, ha sido del partido radical.

Cierto es que los partidarios de la monarquía y del imperio han sido derrotados; pero tambien lo han sido, y esto es mucho mas grave, los amantes del orden.

Leemos en La Epoca:

«Dice *La Correspondencia* que el martes se celebró una conferencia importante de los diputados conserva-

dores y ex-ministros del mismo partido, para tratar de asuntos de actualidad.

En efecto, en el Círculo de la calle del Clavel estuvieron reunidos mas de dos horas los generales y hombres políticos mas importantes de dicho centro.

Segun parece, con contadísimas escepciones, todos estuvieron de acuerdo.»

¿Quiénes son los disidentes? ¿En qué están de acuerdo los sócios de la calle del Clavel? Sepámoslo. La cosa merece aclararse, ¿quién es un diplomático que está conforme con la situacion y a dar un título? ¿Qué enredos son estos? Que todo el mundo tome la actitud que quiera, pero que sea clara y franca. El descalace se aproxima. Las crisis menudean. No hay un cuarto para mandar cantar un ciego. Ni habrá presupuestos, ni quien anticipe dinero. Todo hace creer en una disolucion de humores. Conviene y es necesario saber la situacion en que se colocan los hombres públicos.

O con D. Amadeo ó con D. Alfonso; pero un pié en cada parte no puede ser. No estamos en época de hacer equilibrios.

La única noticia referente a la insurreccion carlista de que tenemos conocimiento, es la siguiente.

«Una fuerza de la guardia civil alcanzó ayer en el término de Palacios de la Sierra (Burgos), a cinco latro-facciosos, y en la resistencia que opusieron quedó muerto uno de ellos y tres prisioneros, incluso el cabecilla. Además se les cogieron dos caballos y municiones.»

Respecto a Cataluña nada dice el periódico oficial ni los periódicos oficiosos; pero se sabe que las partidas carlistas siguen campando por sus respetos, sin que puedan darles alcance las diversas columnas que las persiguen.

Esto mismo sucedia a las que capitaneaba en sus buenos tiempos en aquellas mismas montañas el que hoy lleva la batuta en el Principado, cuya notable circunstancia ha hecho decir a cierto general revolucionario «que su compañero Baldrich vale mas para liebre que para galgo.»

El Tribunal Supremo de Justicia ha admitido las tres querellas presentadas por varios electores de Alicante contra el gobernador de la provincia, D. Euladio Lezama.

Tres eran tres...

Entre los papeles sorprendidos a los presuntos insurrectos de San Fernando, se ha encontrado una lista de las casas que debían ser incendiadas en el acto del saqueo. ¡Saqueo é incendio! ¡Qué gran programa!

Siguen en Málaga las precauciones militares y continúa la alarma en varios puntos de Andalucía, y sigue la *Gaceta* asegurando que en el resto de la Península no ocurre novedad.

Ayer se permitió el periódico oficial suprimir el extracto de los despachos telegráficos, sin duda porque necesitaba todo el espacio para las mercedes de títulos del reino y promociones a generales y a brigadieres de que venia repleta.

Irritado *El Debate* contra los que le hacen ser el blanco de sus iras, lanza en forma de artículo la siguiente granadiza contra los radicales:

«Será vergonzoso, inícuo, escandaloso tal vez lo que suceda en esta desventurada patria nuestra; pero sucede, y debemos inclinarnos la cabeza ante la irremediable brutalidad de los hechos: hoy se puede ofender a la Divinidad; se puede insultar a la patria; se puede subvertir el orden social; se puede atacar a la familia; se puede atropellar hasta el sagrado del hogar doméstico y, sobre todo, se puede difamar, calumniar, hacer mofa y escarnio de la autoridad del rey, del rey legítimo, del rey que reina por la Constitución y por el voto de los pueblos; pero de ninguna manera se puede poner la pluma ó la lengua en los actos ó las intenciones de los despoñados que nos han impuesto los radicales, de los reyezuelos de la plebección. Nadie comete ya delito en este país sino el que censura una ley de Montero Rios, el que se burla de Ruiz Zorrilla ó el que vuelve por los fueros del Parlamento atropellados por Rivero.

Abrevan los socialistas de Jerez sus caballos en las pajas del agua bendita, y sin embargo, nadie los castiga, y quizá ni se los persigue siquiera; predicán el asesinato y el regicidio los federales de Madrid, y el gobierno y los tribunales de justicia permanecen impasibles y tranquilos; se llevan a la práctica las teorías de los republicanos intransigentes, y no obstante el delito de la calle del Arenal ofrece trazas de impunidad que estremecen a los hombres honrados; hay quien llena de lodo y quien arroja piedras sobre el coche en que va la reina de España, y ni aun se inmutan los radicales; se pide en una parte de la prensa y en el Parlamento ¡oh vergüenza! la desmembracion del territorio, la pérdida de nuestro mas rico florón de gloria, la pérdida de las Antillas, y nadie que sea radical protesta, y nadie que sea radical se ofende, y nadie que sea radical se siente herido en su amor patrio.

Pero alguien pone mano en el *sacra sanctorum* de la gente que nos domina, alguien se atreve a desenmascarar a esos plebeyos endiosados que se llaman Rivero ó Ruiz Zorrilla, y para entonces son las iras y los rayos radicales; para entonces son los procedimientos criminales y el uso del Código penal: entonces sí que peligran la sociedad y la patria; entonces sí que arden en el fuego de la indignacion la estúpida plebección de la calle de Carretas y sus reyezuelos con corona de talco y manto de estopilla.

Hemos sido denunciados de oficio; seremos encarcelados, y condenados, y llevados a presidio; y entretanto, los radicales, los cimbrados, la plebección hedionda, como decia el Sr. Benot, gritará entusiasmada entre eructos acres y cavernosos:—«¡Viva el redondo Vitelio!»

«No esto grande? ¿No es esto digno de una nacion valiente y generosa? ¡Roid, pueblos! ¡Cantad, criaturas radicales! ¡Abre, tierra, y envuélvenos a todos en tus abrasadas entrañas antes que permitir sobre tu haz tanta degradacion y tanta infamia!»

Despues de bosquejar la conducta seguida por los radicales hasta que lograron subir a la codiciada cumbre del poder, nuestro apreciable colega *La*

Política explica las causas de la debilidad del gobierno radical.

«Llegó el día, dice, en que se cumplieron sus deseos, y se vio solo y con un trono que, en vez de servirle de apoyo, era para él casi un contratiempo, pues tenía que emplear para defenderle la escasa fuerza con que contaba y que hubiera utilizado en beneficio propio. Había hecho alarde de una democracia exagerada en la oposición, y tenía que ser realista en el poder; había dicho en el círculo de Price que la libertad era ante todo y sobre todo, que era preciso crear el palacio, y que en caso necesario sacaría el fusil de Vargas, y cuando llegó al poder tuvo que tratar de rebeldes a los que proclamaban lo que él acababa de proclamar; tuvo que decir que estaba resuelto a defender el trono, hasta morir si las puertas de aquel mismo palacio no oreado; y en vez de sacar el fusil de Vargas contra la persona o institución que había dicho ser contraria a la libertad, tuvo que poner en movimiento a las tropas y sacar fusiles y cañones para defenderla.

Al verse solo y convencido de la escasez de sus fuerzas para su defensa, procuró neutralizar la del enemigo que se le presentaba delante, y que se disponía a atacarle: de ahí su alianza con los republicanos, la peor de las alianzas, la de la necesidad, la del débil que busca su amparo en el fuerte que se ha propuesto destruirle. De ahí las concesiones, las transacciones, cada una de las cuales es una nueva herida que recibe, y que le desgana y conduce a la muerte: de ahí no poder mostrarse enérgico con los que se alzan en armas contra él y tener que aceptar las condiciones que le imponen los vencidos, como si fuesen vencedores: de ahí que convencidos los republicanos formulan tras una exigencia grande otra mayor, hasta que lleguen a la última, que será arrojarse del poder.

Esa es la causa de su debilidad: esa será la de su muerte.

Aunque habíamos oído anteaer que iba a conferirse el título de marqués de San Eduardo al señor Basave, no quisimos hacernos cargo de lo que acerca del nuevo individuo de la aristocracia saboyana decía *El Diario Español* y copiamos a continuación, hasta haber visto el decreto en la *Gaceta* de ayer.

Esperamos que *El Imparcial* se apresurará a dar una relación de los méritos y servicios del nuevo marqués de San Eduardo, para desvanecer las apreciaciones de *El Diario Español*.

Dice así este colega:

«El señor ministro de Ultramar ha sido sin duda sorprendido en la concesión de esta gracia. El Sr. Basave no ha sido ni es capitalista en la isla de Cuba. Su destino en la Habana era el de corredor de chinos, que ha desempeñado hasta hace seis meses que vino a esta corte. No ha prestado en la isla ni fuera de ella ninguna clase de servicios, y estamos seguros que la concesión de este título, digno como ninguno de figurar entre la nobleza haitiana, ha de escandalizar a cuantos conocen al señor Basave.»

Ahora resulta que ni el gobierno, ni el presidente de la Cámara popular, ni nadie más que el ministerio fiscal, son responsables moralmente de las denuncias cotidianas que sufren los periódicos conservadores *La Prensa* y *El Debate*.

Eso mismo sucedía en tiempo del partido moderado. El fiscal de imprenta denunciaba los periódicos y los tribunales los juzgaban, lo cual no era inconveniente para que se acusase de tirano y de cruel al gobierno por los mismos que hoy ponen el dogal al cuello de los escritores públicos.

Los revolucionarios, que tanto han escandalizado al mundo con la supuesta prodigalidad de los gobiernos regulares que precedieron al irregular gobierno radical, no se contentan con premiar los hechos heroicos de sus hombres de armas, sino que les conceden los primeros puestos de la milicia en pago de sus buenas intenciones.

En la parte detallada de los sucesos del Ferrol que publica ayer la *Gaceta*, se consignó el excelente plan que el capitán general de Galicia había meditado para esterminar a los insurrectos apenas llegase la fragata *Vitoria*, caso de que hicieran resistencia; pero como echaron a correr cuando menos se esperaba, no pudieron tener lugar las incógnitas hazañas que estaban preparadas.

Parece, pues, lo natural que el gobierno se hubiera limitado a formar la intención de premiar al autor del plan que no llegó a ejecutarse.

Hé aquí las noticias que publican algunos diarios de anoche sobre la crisis y la cuestión que la da motivo.

El Diario Español dice:

En la sala de conferencias, en los pasillos y en las tribunas del Congreso cundió ayer tarde la noticia de crisis. La supuesta causa era que la subcomisión a quien corresponde informar sobre el proyecto de Banco hipotecario se presentaba contraria a lo propuesto por el Sr. Ruiz Gómez, y que éste, desoso de sostener integros sus planes de Hacienda, había presentado la dimisión de su cargo. Llegó a dar por cierto que la dimisión había sido aceptada, y algunos de nuestros colegas comunicaron a sus lectores que hoy se formaría una nueva combinación ministerial. Sin embargo, pasaron horas, y la nube se fue alejando. La crisis, según lo que avanzaba la noche, se decía estaba aplazada o desvanecida.

Así se explicaba el suceso. Era cierto que varios diputados conseqüentes con sus alarides de ministerialismo condicional, expresados en el último banquete de Fornos, no se prestaban a suscribir el proyecto de Banco, o que la opinión general rechaza y tenía hasta consuetud de independencia, y cierto era también que todas las razones del ministro del ramo no pudieron vencer la resistencia de los disidentes, y no teniendo a Franklin a mano el Sr. Ruiz Gómez, apeló al Sr. Ruiz Zorrilla para que lanzara un rayo contra aquel inverosímil alcazar de las conveniencias financieras.

Y con efecto, el presidente del Consejo de ministros habló a los disidentes, y les dijo que estaban indebidamente en su derecho oponiéndose al establecimiento del Banco hipotecario; pero que el gobierno necesitaba del Banco para continuar subsistiendo, y que si los diputados no aprobaban los proyectos económicos tal y como se habían presentado a las Cortes, él se retiraría a Tablada.

Nos habían asegurado los periódicos ministeriales que el gobierno dejaría libres las cuestiones de Hacienda, y el Sr. Ruiz Zorrilla las hace de gabinete. Siempre en contradicción los hechos con las palabras de los radicales.

En *El Tiempo* leemos los siguientes párrafos:

«A las cinco y media de la tarde, en que escribimos estas líneas, se está celebrando un Consejo de ministros en el mismo local del Congreso, para conjurar la crisis. Hay gran dificultad en las disensiones que presentan las comisiones acerca del Banco de París y del modo de pagar en papel el 33 por 100 de la renta.

El Banco puede darse por fracasado. A las seis menos cuarto fueron llamados al Consejo

los individuos de la comisión del Banco, que iban decididos a no ceder.

¿Quién será el desgraciado que cargue con la cartera de Hacienda?»

Por último, *La Epoca* dice lo que sigue: «Ignoramos lo tratado en el Consejo de esta tarde, pero presumimos lo que se ha querido, y para alcanzarlo han sido llamados sucesivamente al Consejo los presidentes y vice-presidentes de ambas Cámaras y algunas personas notables. Se ha hablado de una reunión de la mayoría para disciplinar a ésta y decidirla a que eche el peso del número en todas las cuestiones pendientes; pero se ha temido que se revelara demasiado el espíritu de independencia. A las seis entraban a conferenciar con los ministros los ponentes en el proyecto de Banco, que habían entregado al Sr. Ruiz Zorrilla un papel con algunas observaciones.

Estas inquietudes se han traducido en la Bolsa con un movimiento de baja.»

Como habrán comprendido nuestros lectores, dice *La Epoca*, debajo de la cuestión del Banco hipotecario se oculta una cuestión política: el partido radical no había de estar exento de los defectos de los demás partidos; y aunque no puede vivir sino estrechamente unido, puede mas la ambición que el sentimiento de la existencia. Los pesimistas, los que busquen el bien en el exceso del mal deben estar de enhorabuena: según todas las probabilidades, ni habrá llamamiento de 40.000 hombres, ni presupuesto, ni leyes de crédito. ¿Quién es capaz de prever lo que vendrá detrás de esta situación?

Grave para el gobierno, para el orden público y para todo lo existente, es la noticia que publica un diario de la mañana.

Dentro de un breve plazo, según el mismo colega, cumplen 20.000 hombres del ejército activo, y si el gobierno no ha realizado para entonces la quinta, la situación se hallará completamente a merced de los republicanos.

Ahora se comprende perfectamente el empeño que tienen sus representantes en el Congreso por diferir todo lo posible la votación del proyecto, pues creen que así, aunque la quinta llegue a sacarse, no tendrá mucho que temer de un ejército cuyo mayor número se componga de 40.000 reclutas. La cosa promete.

Anteaer tarde llegó a esta corte, procedente de Avila, el digno y bizarro marqués de Novaliches, en compañía de la señora marquesa, y debió salir anoche para los baños de Alhama de Aragón.

Ha llegado a esta corte el distinguido general Lersundi.

Bien averiguada, dice *El Diario Español*, la causa de la segunda visita del Sr. Rivero a palacio en la tarde de ayer, que a tantos comentarios se prestó, parece no fué otra, según un colega, que el haberse cometido un olvido involuntario, que hay quien califica de verdadera falta.

Ni el Sr. Rivero ni los radicales que le acompañaron para entregar el mensaje al rey, cayeron en la cuenta de que era costumbre pasar después del acto oficial a saludar a la reina consorte, y solo cuando los individuos de la comisión estaban ya con el pie en el estribo de los coches del Congreso para regresar a la Cámara, es cuando se notó lo que se había hecho. El Sr. Rivero pidió entonces audiencia para ofrecer sus respetos a la reina y obtenida, volvió a palacio.

La *Gaceta de Londres* acaba de publicar el tratado de estradicción concluido entre Inglaterra y Bélgica en 31 de Julio próximo pasado.

El art. 7.º de este convenio estipula las mayores excepciones para los criminales y delitos políticos, cuyo texto demuestra una vez mas cuán celosos son ambas naciones de la reputación de hospitalarias que vienen gozando hace largo tiempo. Basta, para realizar la estradicción, que el hecho, el crimen para el cual se pide, parezca que tiene conexión con una ofensa política.

En virtud de este principio, consignado además en otros tratados internacionales ajustados por Inglaterra y Bélgica, los asesinos e incendiarios de la *Commune* pueden residir libremente en Londres y en Bruselas.

«Semejantes tradiciones, dice a este propósito la *Liberté*, son seguramente muy respetables, especialmente en dos países que solo han visto de los horrores que se califican de «ofensas políticas.» Pero si la desgracia de los tiempos trajese a la pacífica Bélgica o a la flamética Inglaterra a sufrir, bajo el pretexto de actos mas o menos conexos con hechos políticos, las terribles pruebas por que pasó París en Abril y Mayo de 1871, es de creer que una y otra nación darán al traste con sus tradiciones hospitalarias.»

Según el *Daily News* de Londres, la duración del tratado de comercio anglo-francés no será de cuatro años como se ha indicado, añadiendo que las negociaciones actuales tienen por objeto detalles importantes, pero que no se relacionan exclusivamente con las producciones especiales de Manchester.

Es de suponer que estas cuestiones estén ya zanjadas completamente, toda vez que M. Ozenne, detenido en Francia a causa de las dificultades inherentes al tratado, salió el 22 para Londres, a cuya capital debía dirigirse también el conde de Harcourt, embajador de Francia en Inglaterra.

Los periódicos franceses copian el siguiente telegrama de Roma que publica el *Pungolo* de Nápoles con fecha 16 del corriente:

«El gobierno italiano ha manifestado ayer en la forma mas cortés al cardenal Antonelli, que, por un exceso de deferencia al soberano Pontífice, había permitido la publicación del discurso pronunciado por Su Santidad contra el rey de Italia el domingo anterior; pero que tenía la fundada esperanza que el Santo Padre no le pondría en lo sucesivo en la sensible necesidad de emplear contra la prensa católica todo el rigor de las leyes.

Al cardenal Antonelli se le rogaba que fuera intérprete con el Pontífice de la fundada esperanza del gobierno italiano.

El cardenal Antonelli contestó que lo sentía mucho; pero que no creía tener atribuciones para ingerirse de manera alguna en los discursos que Su Santidad, como soberano absoluto, dirige a los fieles.

Como se han recibido de Roma despachos con fecha muy posterior a la de que publica el *Pun-*

golo de Nápoles, y no se hace la menor mención de la declaración del gobierno italiano a que éste se refiere, creemos poder asegurar que el despacho que dejamos transcrito, es una pura invención de algunos de los muchos aficionados a ellas.

Parece que se ha renunciado a acusar al ministerio Olivier, así como también a la proclamación de la República; esto por temor a una retirada en masa de los diputados que se oponen a ello.

Positivos ó no, de ambos proyectos se ha desistido por ahora.

El *Ordre* dice a este propósito, que en el último consiliábulo celebrado por los jefes del partido, se ha convenido en que no era llegado el momento de provocar una crisis; y por tanto, se ha acordado permanecer en una actitud expectante, a menos que el anciano experimentado que preside a los destinos de la República, no se eche en brazos de la derecha, cosa que no es de temer.

Según el *Ordre*, se asegura en París que se han dado pasos con los príncipes de Orleans para escitarlos a que entren en el camino que les ha abierto la carta del conde de Chambord, y que en interés de su partido hagan una declaración categórica de principios.

Parece que el conde de París no se ha negado a ello; pero añádesese que el duque de Aumale y el príncipe de Joinville han evitado dar contestación.

El gobierno inglés, por orden de la reina Victoria, ha encargado a la legación británica en Berna que manifieste al presidente de la Confederación Helvética su reconocimiento por las atenciones de M. Staempfli en la cuestión del *Alabama*, y la alta estimación de S. M. por la habilidad de que el mismo Mr. Staempfli dió repetidas pruebas.

Anuncia un telegrama de Berlín del 22 del corriente, que una diputación de habitantes de Somburgo ha llegado a aquella capital para presentar en la Cámara de diputados una instancia pidiendo a dicha Asamblea que apoye los deseos de Schleswig en lo referente al art. 5.º del tratado de Praga.

Atribúyese el viaje que recientemente ha hecho a Dalmacia el archiduque Alberto a lo poco satisfactoria que es la situación de aquella provincia. Según la prensa de Viena, la presencia del archiduque ha hecho fracasar una conspiración que existía en Dalmacia, cuyas ramificaciones se extendían al Montenegro y a Croacia.

El ex-emperador de Austria Fernando I, tío del actual soberano austriaco, que cuenta 79 años, pues nació en 1793, se encuentra enfermo de tanta gravedad, que se ha avisado al señor arzobispo de Praga, donde reside el augusto enfermo, para que esté dispuesto a administrarle los últimos sacramentos cuando llegue el momento oportuno.

Los representantes de Francia y de Italia en Atenas han presentado al gobierno helénico una nota idéntica contestando a la comunicación de este último relativa al asunto de las minas de Laurium. En ella se dice que si el gobierno griego hubiese querido adoptar un arbitraje, la cuestión estaría ya arreglada hace mucho tiempo; pero que Grecia se había negado a ello. Tampoco ha querido venir a una inteligencia con Francia é Italia, y de consiguiente, es preciso que proceda a un arreglo con las partes interesadas. La nota idéntica pasa a demostrar en seguida la necesidad absoluta de una intervención diplomática en el asunto, intervención que no cesará hasta que este quede arreglado.

Se espera que los dos gobiernos publicarán el texto completo de esta nota, habiendo hecho pública el gobierno griego la comunicación pasada por el Sr. Delegorgis.

El presidente de la Asamblea francesa, M. Grévy, ha desechado la demanda de M. Maurice Richard para que la comisión permanente de la Asamblea deliberase sobre la visita practicada a domicilio por los agentes de policía en busca del príncipe Napoleón.

Según escriben a un colega de esta capital, un ex-diplomático trae recados del Sr. Olózaga para el duque de la Torre, escitándole a aguardar pacientemente la caída de los radicales.

Otro ex-diplomático, dice el mismo periódico, toma partido por la situación actual, y es probable que se le confiera un título de marqués.

Lo peor que puede pasarle al partido conservador de la revolución, es que el hombre del borrego se meta a protegerlo.

EXPOSICION A LAS CORTES.

A continuación hallarán nuestros lectores una exposición a las Cortes que han remitido a nuestro distinguido amigo el Sr. D. Agustín Estéban Collantes los respetables sacerdotes que componen el cabildo y clero metropolitano, parroquial y benéfico de Valencia, adhiriéndose a la de los ilustres prelados reunidos en Zaragoza que hace algunos días tuvimos el gusto de publicar. Esta exposición, que el Sr. Collantes presentará hoy mismo en el Congreso, dice así:

AL CONGRESO DE SEÑORES DIPUTADOS.

El cabildo y clero metropolitano, el parroquial y benéfico de Valencia, acudimos reverentemente ante el Congreso de diputados de la católica nación española, en uso de nuestro legítimo derecho para esponer: Que fuertemente unidos é identificados con su dignísimo prelado y los eminentísimos señores cardenales, muy reverendo arzobispo y reverendos obispos que firman las dos exposiciones dirigidas por ellos a las Cortes, fechadas en Zaragoza a los doce días del presente mes y año, nos adherimos de nuestra propia voluntad y espontáneamente a lo por ellos expuesto en las mismas, y que, en lo compatible, salva siempre su sumisión y reverencia, las hacen suyas.

Si, señores diputados, pedimos a las Cortes, lo que ellos piden; reclamamos lo que reclaman; y protestamos lo que protestan. Pedimos lo que por tantos títulos de justicia se nos debe; nuestra congrua sustentación con arreglo a lo dispuesto en el Concordato de 1851; reclamamos los derechos de la Iglesia y su libertad en el ejercicio de su ministerio; y protestamos contra la ingerencia de la potestad civil en materias eclesiásticas. Dios nuestro Señor ilumine al Congreso de diputados de esta nación eminentemente católica, para que apreciando debidamente el estado adictivo en que la Iglesia y sus mi-

nistros se encuentran en España, procure remediarlo, como de todo corazón se lo suplican al Todo Poderoso los que suscriben.

Valencia y Octubre 22 de 1872.

Lorenzo Carcella, dean.—Julian Blazquez, arcipreste.—Jose Sanchez Gonzalez, arciano.—Manuel Santiago Moreno, chantre.—Bernardo Martin, maestro de escuela.—Leonardo Lopez.—Jaime Lopez Cuevas, canónigo.—Francisco Peris, canónigo.—Manuel Cabello, canónigo.—Miguel Sebastian, canónigo.—José Matres.—Manuel Gomez Salazar, canónigo.—Juan Carrasco Lopez, canónigo.—Vicente Gabilán, penitenciario.—Ricardo Artigas, canónigo magistral.—Francisco de Paula Tarín, canónigo.—Benito Mayalde, canónigo.—Márcos Jimenez, canónigo.—Cárlas Máximo Navarro.—Por el señor tesorero D. José Parrilla.—Por D. José Ortiz, canónigo doctoral.—Por D. Francisco García Lopez, canónigo; que se adhieren y me han autorizado, Francisco de Paula Tarín, canónigo.—Por D. Florentino de Molino, y por mi José Maio, beneficiado.—José Martí, presbítero.—Por D. Rafael Alcaráz ausente y por mi, Fernando Larcada, beneficiado.—Por D. Vicente Moya, ausente y por mi, Bernardino Segura, beneficiado.—Pascual Torrealta, presbítero.—Casimiro Ruiz Cáceres.—Rafael Marreja, beneficiado.—Vicente Pedró, capellán.—Francisco Delgado.—Luis Ballester, presbítero.—Por D. Juan Mora, ausente y por mi, Vicente Rocafort, maestro de ceremonias.—Antero Casaban, canónigo.—Por si en representación de su clero beneficiado, Joaquín Ortóla, cura de San Miguel.—José Fernandez, cura de Benagacil.—José Vicente Somermelo, arcipreste de Moneada.—Por si en representación de su clero, Gabriel Sanz, cura de San Lorenzo.—Idem, id., José V. Torres, presbítero ecónomo y presbítero de San Juan del Hospital.—Por si su coadjutor, Sabas Galiana, cura del Salvador.—Idem, id., Vicente Ripoll, cura de San Esteban.—Idem, id., Manuel Artigas, ecónomo de la Santísima Cruz.—Idem, id., Lorenzo Belenguer, cura de San Bartolomé.—Idem, id., Baltasar Palmero, cura de Santo Tomás.—Idem, id., José Linares, ecónomo de San Martín.—Idem, id., Santiago Pascual, rector de los Santos Juanes.—Idem, id., Bruno Branchadell, coadjutor de San Pedro.—Carmelo Gonzalez, cura de Godella.

SITUACION DE LA ISLA DE CUBA.

Con este título publica *La Política* las sensatas reflexiones que a continuación hallarán nuestros lectores, y que sería de desear no pasasen desapercibidas ni quedasen sin remedio los males de que se habla por dejarse llevar de ilusiones políticas ó an teponer las consideraciones personales al bien del país.

«Mucho importa, dice nuestro colega, que el gobierno no fije su atención y consagre sus cuidados al estudio de la situación de Cuba, porque a la verdad, se va haciendo bastante grave, y desde que el ministerio radical subió al poder, en lugar de alentar la pacificación de aquella hermosa isla, encuentra cada día mayores obstáculos.

Cartas que hemos recibido por el último correo, nos pintan el estado de la isla en situación poco lisonjera. En la cuestión de guerra se adelanta poco ó por mejor decir, no se adelanta nada. Pocos días antes de salir el último correo, los insurrectos habían quemado 14 casas a media legua de Santiago de Cuba, asesinando a 18 personas que las habitaban; una partida compuesta de 400 rebeldes, en su mayor parte negros, habían atacado el ingenio de D. José Plá, quemando todo lo que encontraron fuera de trincheras, asesinando a algunas personas y llevándose a veinte y tantos chinos.

También nos dicen que en Manzanillo, Santa Cruz de Luz, y en otros puntos, la situación es algo peor que hace dos años; en una palabra, ni la insurrección ha terminado; ni se cree fácil termine tan pronto. No es porque al general Ceballos le falten buenos deseos, ni deje de poner para combatir a la rebelión cuanto está de su parte; pero como el gobierno de la Metrópoli no se cunda sus esfuerzos, no obtiene el mejor resultado.

Es preciso que el gobierno se deje de vacilaciones y comprenda en primer lugar que la continuación de la interinidad en el mando superior de la Isla produce funestísimos resultados, y que ya es tiempo de que tenga término. ¿Por qué no se nombra un capitán general para Cuba ó se confirma el nombramiento del que interinamente ocupa aquel puesto? ¿Es que se reserva tan importante cargo para cuando el general Córdova tenga ocasión y oportunidad para confiar a otras manos la cartera de la Guerra?

Aparte de esto, tenemos la triste seguridad de que en el invierno que comienza adelantará poco la campaña, en atención a que se ha descaudado el mandar a tiempo los refuerzos necesarios para cubrir las bajas, y cuando estos lleguen, y de nada servirán; de manera, que para el próximo año habrá que disponer nuevos envíos.

Además, no todo consiste en mandar soldados mientras no se procure cortar el mal de raíz, teniendo a raya a los enemigos de la integridad nacional, que no son los mas temibles los que están con las armas en la mano. Se pronuncian en España y en el seno de la representación nacional discursos que contribuyen poderosamente a fomentar la insurrección; y mucho tememos que los que se han pronunciado en la última quincena han de producir un efecto deplorable.

Imprudente nos parece también la promesa del señor presidente del Consejo de ministros al ofrecer que ciertas reformas serán llevadas inmediatamente a la isla de Puerto Rico. ¿Pues no conoce el gobierno que al hacer esto queda prejuzgada la cuestión de Cuba, y que esto ha de desalentar profundamente a los defensores de la integridad nacional en aquella isla? ¿Y el hacerlo así no es dar el triunfo a los enemigos de España?

El paso del radicalismo por el poder ha de ser funestísimo para la causa española en las Antillas, ¿Quiéran Dios que no nos equivocemos! Todavía podría enmendarse sus faltas el gobierno, y el primer paso, ya lo hemos dicho, debe ser el de poner término a la interinidad.

Importa también, y no poco, que se moralice la administración pública en aquella isla. Según las cartas que tenemos a la vista, el intendente de la Hacienda pública trabaja sin descanso por llegar a este resultado, y persigue tenazmente al contrabando. Esto ya es algo, pero mientras no se moralice también la administración militar, se adelantará poco.

También nos dicen nuestras correspondencias que el general Ceballos y el gobernador político de la Habana están en disidencia, y que es probable que el segundo de ellos haga dimisión. ¡Fatalidad es que todo se vuelva alifonfusión, y todos contribuyan al desconcierto que hace tan grave la situación de la isla!

LA INSURRECCION DEL FERROL.

Nuestros lectores recordarán que cuando, fracasada la insurrección del Ferrol, se les ocurrió a algunos, con la intención que es fácil suponer, atribuirlo a los alfonfonsos, rechazamos enérgicamente tan infundada y calumniosa aseveración.

Hoy viene a confirmarnos solemnemente nuestras palabras, no solo el estenso parte detallado de los sucesos del Ferrol, que en otro lugar publicamos, sino el siguiente articulo con que lo encabeza nuestro colega *La Política*:

¿CUÁNDO SE VERÁN EN OTRA?

Es interesante por mas de un concepto el parte detallado sobre la insurrección del Ferrol dado por el capitán general de Galicia, y que hoy publica la *Gaceta*.

En ese bien escrito documento se confirma cuanto en su día dijimos sobre el imponente aspecto que al principio presentaba la insurrección, el carácter republicano de ella, la fuerza formidable de que disponía y lo mucho que hubiera podido dar que hacer si tantos elementos de resistencia como reunía hubiesen sido hábilmente aprovechados por jefes decididos é inteligentes.

El capitán general dice que el movimiento republicano no tuvo lugar al grito de viva la república que al frente de la junta constituida en el Ferrol se puso el conocido republicano Sr. Suarez; que los sublevados ascendían a 2.000, y captaban con 250 cañones, entre ellos 33 de calibre superior, 1.500 fusiles, 100.000 cartuchos embalsados y pólvora para 50.000, con muchos y muy bien armados buques, con todos los elementos necesarios, en fin, para hacer una gran defensa en el arsenal, poco conocido en sus condiciones militares, y que, con las escasas fuerzas de que aquel disponía, no podía ser atacado mientras no llegase la fragata *Vitoria*, sin comprometer el éxito del ataque y sin exponerse a una desgracia de incalculables consecuencias.

Cuando el Sr. Sanchez Bregua lo tenía todo dispuesto para empeñar la lucha tan luego como llegase la *Vitoria*, que en efecto no llegó; cuando empezaba a pesarle la impaciencia que pudiera manifestar la opinión por la prolongación de un estado de cosas peligrosas para la paz pública, los insurrectos emprendieron la fuga y solo entonces pudieron las tropas entrar en el arsenal, hacer prisioneros a cuantos allí hallaron y destacar columnas de caballería en persecución de los fugitivos.

El capitán general de Galicia da por terminada la insurrección, que cree «no volverá a reproducirse, si medidas de carácter perentorio, que se reservaba proponer, aseguraban contra las asechanzas de los sediciosos un punto cuya importancia militar ha tenido ocasión de conocer con motivo de los sucesos felizmente terminados.»

En este punto flaquea bastante el despacho del señor Sanchez Bregua, pues, en nuestro humilde concepto, en el largo tiempo que lleva al frente de la capitania general de Galicia bien podia haber conocido y estudiado la importancia militar de la plaza del Ferrol, quizá la mas fuerte de España, tanto mas cuanto que por mar se halla a una hora de la Coruña.

También flaquea en la indicación de las causas por que los insurrectos abandonaron esa formidable posición; pero hay cosas que no se debe ni puede decir, y el Sr. Sanchez Bregua hace bien en pasar por ellas como por sobre ascuas.

Al ver el parte del capitán general de Galicia, los poderosos elementos con que contaba la insurrección y la insistencia con que el Sr. Sanchez Bregua hace notar que, si desde los primeros momentos hubiese sido dirigida con mas inteligencia y decisión, hubiera podido tomar proporciones mas graves, gravísimas, los republicanos intranquilos sentirán profunda desesperación pensando en la oportunidad que han dejado escapar para plantear la República por el único sistema que creen posible y en que difícilmente volverán a contar con un punto de apoyo y tantos elementos para ello como ahora.

Las secciones del Senado autorizarán hoy la lectura de las proposiciones de ley relativas a la concesión de una pensión a la viuda de D. Carlos Rubio, a la abolición de la matrícula de mar y la que autoriza a la junta de obras públicas del puerto de Palma de Mallorca para la recaudación de un impuesto sobre los buques y mercancías que existen en aquella localidad con destino a la construcción, mejora y limpieza de dicho puerto.

Los Sres. Labra, Vidart, Sardoal, Martín, Morán, Uña y Pantón han presentado una proposición de ley pidiendo la completa libertad de profesiones.

Decidido el Sr. Gaminda a no aceptar la capitania general de Madrid, por no dejar la senaduría, aun no se sabía ayer quién será nombrado para dicho mando, por mas que circulen los nombres de los Sres. Moriones y Pavía.

Los diputados empleados, cuya incompetibilidad parece dudosa y deber ser objeto del dictamen de una comisión especial, son los Sres. Alvarez Taladrá, fiscal de la Audiencia de Orense; Urcullu, ingeniero inspector de segunda clase; Guillén, catedrático de entrada; Damato, intendente de ejército; Palacio, jefe de la primera división de Castilla la Nueva; y Ruiz Zorrilla, oficial del ministerio de la Guerra.

El señor obispo de Salamanca ha dirigido una exposición a las Cortes contra el proyecto de arreglo del clero.

El ayuntamiento de Ciudad-Real ha dirigido una exposición a las Cortes, solicitando que por el gobierno de España se pida al de Gran Bretaña la restitución de Gibraltar.

Nos parece bien. En pedir no se pierde nada. Todo lo que puede suceder es que no lo quieran dar.

Vuelven los escándalos del año pasado en el colegio de San Carlos.

Anteaer ha sido silbado, no pudiendo explicar uno de los profesores que se presentó en la cátedra, después de estar ausente desde hace algún tiempo.

El Sr. Rehegaray ha querido huir de esta cuestión y la cuestión le sale al paso. Veremos lo que hace su escolencia.

El lunes próximo debe llegar a esta corte el señor D. Juan Bautista Topeta.

El *Cataluña*, periódico republicano de Barcelona, que está sufriendo grandes contrariedades con motivo de la huelga de los tipógrafos, anuncia a los impresores de provincias que se tomarán en su imprenta 200 oficiales, entre cajistas, maquinistas, preñistas y marcadores, con buena retribución y trabajo asegurado por un año.

Según *La Correspondencia*, a las seis y media de la tarde de ayer continuaba reunido el Consejo de ministros con la subcomisión del Banco hipotecario, y la reunión prometía aun durar bastante. El señor ministro de Hacienda estaba exponiendo las razones que le impiden aceptar el pensamiento de la comisión; pero a pesar de todo había probabilidades de buena inteligencia y satisfactorio arreglo, si bien algunos creen que el asunto pasará íntegro a la comisión de presupuestos.

Señalamientos para hoy.—Tesorería central.—Billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero último, facturas 950 a 963.—Cupon de bonos vencido el 30 de Junio último, carpetas 71 a 79.—Bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas facturas están señaladas con los números de sorteo 455 y 450.

Deuda pública.—Intereses del 3 por 100 consolidado. Semestre, del 1.º de Enero de 1872, carpetas 4501 al 4505.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, número 42 de sorteo, carpeta número 461 a 70 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números del 3276 a 3300 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 33 de sorteo, carpetas números 711 a 720 de señalamiento.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decretos del ministerio de Gracia, de 21 de Octubre, se hace merced de título del reino á D. Eduardo Bassava Rodríguez y Albuquerque con la denominación de *marqués de San Eduardo*; á D. José de Murga y Reolid, con el de *marqués de Linarex*, y al mismo don José de Murga y Reolid, con el de *conde de Llantero*.

Por decretos del ministerio de la Guerra, de 23 de Octubre, se promueve al empleo de mariscal de campo á los brigadieres D. Juan de Acevedo y Perez, D. Manuel Blanco Valderama y D. Federico Salcedo y San Roman.

Por otro de igual fecha se promueve al empleo de brigadier al coronel de estado mayor del ejército D. Angel Alvarez de Araujo y Cuellar.

Por otros decretos de la misma fecha se nombran: Segundo cabo de la capitania general de las Provincias Vascongadas y Navarra y gobernador militar de la provincia de Alava y plaza de Vitoria al mariscal de campo D. Juan de Acevedo y Perez.

Segundo cabo de la capitania general de Granada, gobernador militar de la provincia y plaza del mismo nombre, al brigadier D. Antonio Fernandez y Morales.

Segundo cabo de la capitania general del distrito de Castilla la Vieja y gobernador militar de la provincia y plaza de Valladolid al brigadier D. José Fernandez Montesinos y Rodriguez.

Gobernador militar de la provincia de Guipúzcoa y plaza de San Sebastián al brigadier D. Bernardo del Amo y Avila.

Se destina á continuar sus servicios al ejército de operaciones de la isla de Cuba al brigadier D. Ramon Franch y Fuentes, que actualmente desempeña el cargo de segundo cabo de la capitania general del distrito de Castilla la Vieja y gobernador militar de la provincia y plaza de Valladolid.

Se admite la dimision que ha presentado del cargo de oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra.

Se admite la dimision que ha presentado D. Pedro Perez de la Sala del cargo de vocal de libre provision del consejo de gobierno y administracion del fondo de redencion y enganches del servicio militar.

Se nombra vocal de libre provision del consejo de gobierno y administracion del fondo de redencion y enganches del servicio militar al teniente general D. Joaquin Peralta y Perez de Salcedo.

Vocal de la clase de senadores del consejo de gobierno y administracion del fondo de redencion y enganches del servicio militar á D. Eulogio Fray.

Se dispone que D. Francisco Pi y Margall continúe como vocal de la clase de diputados del consejo de gobierno y administracion del fondo de redencion y enganches del servicio militar.

Y se nombra vocal de la clase de diputados del consejo de gobierno y administracion del fondo de redencion y enganches del servicio militar á D. José Fernando Gonzalez.

PARTE DETALLADA

QUE DA EL CAPITAN GENERAL DE GALICIA SOBRE LOS SUCCESOS DEL FERROL.

Capitania general de Galicia.—Estado mayor.—Excelentísimo señor: Al dar á V. E. cuenta detallada de los graves acontecimientos que tuvieron lugar en el Ferrol, y de su reciente desenlace, omitiré pormenores que serán objeto de otro trabajo.

En la madrugada del 11 se sublevaron al grito de *república federal*, enarblando la bandera roja, todos los guardias del arsenal, principales motores del movimiento, y la marinería, la mayor parte de ella sorprendida y obligada por la gente armada, poniéndose á su cabeza como jefes superiores el titulado brigadier Pozas, el teniente coronel retirado de caballería Vega, y el capitán de fragata retirado Montoya, constituyéndose seguidamente una junta, de cuya presidencia se encargó el conocido republicano don Ferrol Sr. Suarez.

Las fuerzas de la g. armenia, compuestas de cuatro compañías del regimiento infantería de Cuenca y de los soldados de infantería de marina disponibles, con los de Guardia civil y Carabineros que pudieron reunirse, se posesionaron del edificio de la cárcel y del baluarte de la Libertad, replezándose al día siguiente á este toda la fuerza disponible por considerar mas conveniente en aquellos momentos su concentracion, exceptuando 40 hombres que quedaron custodiando el cuartel de Batallones.

Al saber yo el movimiento insurreccional, reuní en la Coruña la fuerza disponible de los regimientos cuarto de Artillería á pie é infantería de Murcia, que se componía en total de 750 hombres próximamente, y emprendí la marcha con ella, á pesar de hallarme muy quebrantado de salud, llegando el día 13 por la tarde al Ferrol, y posesionándome de su plaza de Armas sin ser hostilizado.

Ya en la plaza, y aunque yo conocia la situacion del arsenal, procuré adquirir detalles y minuciosos informes, me facilitaron inmediatamente el digno señor comandante general del departamento, y los ilustrados jefes y oficiales que están á sus órdenes, así como el comandante general de Ingenieros y sus oficiales, los de mi estado mayor por los reconocimientos que practicaron, el gobernador de la plaza y otras varias personas.

De todos los datos reunidos resultaba que los sublevados contaban con cerca de 2.000 hombres con 80 cañones montados, pudiendo montar 200 mas, entre los cuales se destacaban por su gran importancia 33 lises de cañones superiores y tres Barrios transformados por el sistema Palliser, rayados de 13 y 14 centímetros, de efecto útil sobre blindaje de 13 y 14 centímetros á 1.000 metros de distancia, con un número enorme de proyectiles de todas clases, con pólvora de cañon para 800 disparos; y finalmente, no haciendo mención de las armas blancas y de las cortas de fuego con 150 carabinas Berdan, 1.300 rayadas nuevas, mas de 1.500 fusiles ingleses y españoles en buen estado de servicio, 100.000 cartuchos embutados, pólvora para 50.000, la dotacion ordinaria del Berdan, y en el taller de armería una máquina de balas que tiraba 30 por minuto.

El Arsenal, poco conocido por la generalidad en sus condiciones militares, es susceptible de una gran defensa en las puertas del Parque y del Dique; en cuyos puntos los edificios, sala de armas, talleres de reparacion, cuerpos de guardia, almacenes, factoría de máquinas y el antiguo edificio de las herrerías tienen por sus condiciones de solidez bóvedas á prueba, gran número de vanos y espaciosas azoteas, los elementos necesarios para una gran resistencia como últimos atrincheros, muros que no podian vencerse sin artillería gruesa.

Así resultaban dos grandes centros de resistencia, independientes uno del otro, en el Parque y en el Dique, que haría imposible el ataque por tierra sin las correspondientes piezas de batir; siendo de notar que el que posea el Arsenal es dueño de la risa, no estando dominado por algun buque blindado, y que por consiguiente, mientras este no llegase, estaban en actitud los insurrectos de poder intentar operaciones sobre los almacenes de pólvora, viveres y carbon; y que con la frecuencia de aguas en el país y con el combustible abundante, para destilar el agua y hacerla potable se proporcionaría toda la necesaria, teniendo además leña, carbon y viveres.

Los elementos con que contaba la plaza se reducian á dos obuses lises de 15 centímetros con 28 tiros; seis de montaña de á ocho, rayados, con 62 tiros; un mortero

de á 24, dos de á 32 y alguna que otra pieza de pequeño calibre.

Conocida esta situacion, mis primeras disposiciones se dirigieron á reforzar las guardias del polvorin del Monton y Astillero, que fueron los hilos de la misma dia de mi entrada, y á fuerza de cuartel de Batallones, mandando situar en este las dos piezas de 15 centímetros y cuatro de montaña, y á preparar todas las municiones de cañon y mortero posibles, puesto que de fusil habia bastantes, limitándose en lo demás á mantener libre de insurrectos la poblacion, dispuestos á batirlos resueltamente donde quiera que se presentasen fuera del arsenal, punto sobre el cual no podia yo tener accion directa por falta de fuerzas y medios materiales.

Siete compañías del batallon cazadores de Segorbe y cuatro del de Mendigorría llegaron el día 15 en el momento en que los insurrectos, haciendo un alarde de fuerza sacaban la fragata *Carmen* del arsenal, situando en posicion y rompiendo un fuego bastante vivo sobre el cuartel de Batallones y el baluarte de la Libertad con cañones rayados de 20 centímetros. Mientras tanto otras piezas colocadas en la batería del Martillo, del Arsenal, corbeta *Mazarredo*, vapor *Odiseo* y en tres janchas cañoneras, lo hacían á su vez hasta el número de 300 disparos sobre la batería mandada situar por mí á la espalda del mencionado cuartel, dirigida y mandada por el brigadier de estado mayor de artillería de la armada don Domingo Casadevante, al que habiéndole orden para que á toda costa impidiese el movimiento de la fragata *Amadeo*, que según por confidencias recibidas intentaban sacar los insurrectos de la segunda dársena, con dos fines á cual mas peligrosos: el de que sirviese de parapeto á la fragata *Carmen* contra los fuegos de la *Vitoria* para que aquella pudiese defender la puerta del Parque, ó echarla á pique, ya en el canal de la risa, ya á la entrada de la primera dársena.

El fuego de cañon de los insurrectos era vivamente auxiliado por el de fusilería de los mismos desde las ventanas del taller de fundicion, contestado energicamente por las fuerzas de Cuenca é infantería de Marina situadas en el cuartel.

El éxito de esta operacion, que duró tres horas, durante las cuales se hicieron por nuestra parte 280 disparos de artillería, entre ellos ocho bombas, desde la batería nombrada Baluarte de la Libertad y castillo de San Felipe, no ha podido ser mas lionjero, porque excitado el amor propio de los sublevados, se apartaron del objeto que se proponian para contestar al fuego que yo habia mandado romper primero. Mientras esto tuvo lugar mantuve las tropas en posicion en las plazas de Armas y de Dolores, habiendo recibido varios disparos del enemigo al cruzar con mi estado mayor (que desempeñó su cometido á mi satisfaccion) algunas calles enfiladas por el mismo colocado en las murallas.

Esperaba entre tanto la llegada de la fragata *Vitoria*, sin cuya accion combinada me era absolutamente imposible emprender sobre el arsenal, ninguna operacion rápida y de éxito seguro, circunstancia que me hizo mirar con ánimo sereno, aunque respetadísimo mucho, la impaciencia que la opinion pudiera manifestar por la prolongacion de un estado de cosas peligrosas para el orden público; toda vez que, siendo grande la responsabilidad del mando en esta clase de solemnes circunstancias, me presentaba que un acto de arrojo prematuro, sin condiciones para ejecutarlo, podría cambiar el éxito seguro de la victoria siempre que fuese basado con oportunidad y prudencia en una desgracia de incalculables consecuencias.

Seguramente la mayor parte del país no conocerá los elementos materiales de resistencia que contenia el arsenal; los cuales, bien aprovechados y dirigidos por hombres de inteligencia, en los primeros momentos podrían hacerse formidables. Al exponerlos yo á la respetable autoridad de V. E. por si se digna hacerlos públicos, creo cumplir con un sagrado deber.

El día de la entrada de la *Vitoria* se aproximaba, según mis cálculos, en consecuencia de lo cual, y de acuerdo con el señor comandante general del departamento, teniendo presente este las instrucciones que acababa de recibir del señor ministro de Marina y yo las muy ilustradas de V. E., trazamos en la madrugada del 17 el plan de ataque, resueltos á llevarle á cabo aquella misma mañana si la *Vitoria* entraba en la risa antes de la una de la tarde. Esta, mandada por el señor comandante general, atacaría á una señal mia la puerta del Parque desde fuera ó dentro de la primera dársena. Llegado el momento oportuno, el fuego cesaría á la señal mia, y en el acto, yo con la primera columna me apoderaría de la puerta del Parque, en tanto que otra al empezar el fuego lo haría del taller de forjas, simulando al propio tiempo una tercera un ataque sobre la puerta del Dique. Las columnas de ataque y las fracciones en que pudiera ser necesario dividir las serian mandadas por los brigadieres Burriel y Montero, los coroneles Ibañez y Garcia y los jefes de los batallones de Cuenca, Segorbe y Mendigorría, Sres. Ciriza, Torres, Valdés y Diaz Labiano.

Todas estas operaciones rápidas y energicas se hubieran practicado con la escasa fuerza que tenía á mis órdenes y con los refuerzos que he recibido, que consistían únicamente, como he dicho, en siete compañías del batallon cazadores de Segorbe y la mitad del de Mendigorría, toda v. z. que el mal estado del mar no habia permitido llegar á tiempo los refuerzos que V. E. me enviaba, y que no hubieran estado de mas seguramente en el momento del ataque general.

Debo hacer presente á V. E. que la accion de la fragata *Vitoria* tenia que limitarse exclusivamente á la primera dársena, porque para entrar en la segunda y batir directamente los edificios del dique necesitaria describir un arco de 500 metros de radio, para lo cual faltaba espacio, y que es el mínimo del que necesitaba otros buques de analogas condiciones.

Trazado el plan, y cuando el comandante general se disponia á ir al castillo de San Felipe para embarcarse en la *Vitoria* y yo á organizar las columnas de ataque, se me avisó que los insurrectos estaban huyendo en los remolcadores y lanchas de vapor, contra cuyas embarcaciones rompieron el fuego la batería de Batallones y el castillo de San Felipe; no habiendo podido salir á su encuentro, y este hecho está completamente justificado, los vapores *Vulcano*, *Colón*, primero y principalmente porque estaban acorados para dejar paso á la *Vitoria* y necesitaban media hora, por grandes que fuesen sus esfuerzos, para ponerse en movimiento; y porque aunque lo estuvieran en el acto de avisar los remolcadores, no podian en modo alguno alcanzarlos en su corta travesía al Seijo, donde desembarcaron los insurrectos.

Y aquí debo hacer mención del único hecho desgraciado de esta corta campaña, pues los carabineros que se hallaban en el Seijo, situados por mí para defender el paso, como podian haber hecho convenientemente: parapetados, aban fionaron el puesto precipitadamente, llegando á la cabeza del puente de Puente deume minutos antes que los insurrectos; sobre cuyo suceso se están haciendo las correspondientes averiguaciones; con tanta mas razon, cuanto que yo, por informe equivocado, di parte á V. E. de haber sido hostilizados á su paso por aquel punto.

Mandada salir la caballería al trote largo para Puente deume, cuyo puente habia mandado cortar oportunamente, llegó tan á tiempo una de sus secciones, que cargando á los insurrectos en número de 300, cuya operacion fué apoyada al aire de carga por otra seccion de caballería mandada por el coronel Pacheco, se dispersaron despues de hacer una descarga, trepando precipitadamente por el término de la Cabana, en cuyas alturas se

detuvieron y tomaron posicion, circunstancias que favorecieron la pronta llegada de una columna de cazadores de Segorbe, mandada por el coronel D. Manuel Salamanca, ayudante de campo de V. E., que no bien vista por los insurrectos, contra los cuales rompió el fuego, bastó para que éstos se dispersasen en todas direcciones, quedando reducidos á 25 con Pozas, Montoya y Vega, los cuales fueron toda la tarde tan activamente perseguidos y tiroteados, que algunos de los bravos cazadores de Segorbe caian desahucados en el campo por no haber podido tomar alimento: sobrevinida la noche, se les perdió la pista, dividiéndose al siguiente día, tomandome Montoya la direccion hacia Monfios, Vega la del Bume y Pozas la de la montaña, acompañado de un cura.

Otras columnas, mandadas por el teniente coronel de Segorbe Sr. Torres Valdés, por el de Cuenca Sr. Ciriza y por el de Mendigorría Sr. Diaz Babiano, batieron convenientemente los puntos cuya direccion podian haber tomado los insurrectos, aprehendiendo muchos de estos.

Las tropas, al tomar posesion del Arsenal, encontraron en él sobre 400 insurrectos, que se rindieron á discrecion; y todos los de mas, cuyo número asciende hasta hoy á 1.550, han sido aprehendidos por las diferentes columnas que operaron contra ellos.

Cumpliendo hacer presente á V. E. que los dignos señores comandantes general del Departamento y todos los jefes y oficiales que de él dependen me han ofrecido desde los primeros momentos su mas decidida cooperacion, rogándome encarecida y reiteradamente que los emplease en las cabezas de columna en el instante de ataque, quedando por mi parte aceptado desde luego este rasgo de noble y valeroso arranque.

No encuentro palabras bastantes para demostrar á V. E. la actividad, sufrida y valiente de las tropas de mi mando.

No tengo que hacer especial mención de nadie, porque todos han cumplido como buenos y leales soldados; y cada vez me enorgullozo mas de pertenecer á una institucion, cuyas virtudes y disciplina vienen siendo la mejor garantía del orden y de la libertad.

Por último, Excmo. señor, la insurreccion del Ferrol, que desde los primeros momentos dirigida con mas inteligencia y decision, dados los elementos con que contaba; hubiera podido tomar proporciones mas graves, ha terminado para no volver á reproducir, si medidas de carácter perentorio que tendré el honor de proponer en breve á V. E. vienen á asegurar contra las asechanzas y trabajos de los sediciosos un punto cuya importancia militar he tenido ocasion de estudiar y conocer con motivo de los sucesos felizmente terminados.

Dios guarde á V. E. muchos años. Ferrol 20 de Octubre de 1872.—Excmo. señor.—José Sanchez Bregua.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Berlin, 23.—La Cámara de los señores en su primera sesion eligió ayer un nuevo presidente: el conde de Stolberg consideró liberal, quien obtuvo 84 votos contra 81 que alcanzó el príncipe de Pabst conservador.

En la Cámara de los diputados el ministro de Hacienda presentó los presupuestos para 1873; los cuales están nivelados, ascendiendo á 206.008.842 thalers.

Relativamente al presupuesto del año anterior hay en este un aumento considerable en los gastos destinados á las escuelas públicas, al ministerio de cultos y á las bellas artes.

La Cámara ha acogido el proyecto de una manera muy favorable.

Londres, 23.—El gobierno ha resuelto enviar á Zanzibar á Sir Bartle para obtener la supresion del comercio de esclavos en Africa y abrir una comunicacion al doctor Livingstone.

Fabra.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Extracto de la sesion del día 24 de Octubre de 1872.

Abierta á las tres menos cuarto se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Dióse cuenta del despacho ordinario y lectura de la lista de senadores que han de componer la comision en cargada de poner el mensaje en manos de D. Amadeo.

Se acordó que hoy 25 se reunieran las secciones á las dos de la tarde.

El Sr. Diaz Quintero presenta un proyecto de reorganizacion militar suprimiendo las quintas.

Se entró en la orden del día y se puso á discusion el proyecto de ley de ascensos en la armada.

No hubo quien hablara contra la totalidad, y se pasó á la de artículos.

El Sr. Rosich apoyó una enmienda pidiendo que el cuadro de jefes y oficiales de la armada no excediera del que habia en 1868; pero como la comision dijera que no la admitia, la retiró.

Dada lectura por artículos, fueron aprobados sin discusion el primero y segundo, y respecto al tercero, el Sr. Díez (D. Eugenio) pide á la comision cambio la palabra dignidad aplicada á los almirantes, por la palabra empleo, y negándose la discusion se aprobó el artículo. Los restantes artículos fueron aprobados sin discusion.

Continuando la orden del día, se pone á discusion el proyecto de ley sobre abandono del Peñon de la Gomeria.

El Sr. Cala la combate.

El orador cree que si es procedente el abandono, no debe en modo alguno volarse el peñon, que puede servir de refugio á náufragos.

Los Sres. Orive, conde de Fraquer y Morales Diaz, de la comision, defendieron la necesidad de volarlo para que no pudiese servir de guarida á piratas, y para evitar que allí pueda ondear algun dia otra bandera, despues de haberlo hecho por tantos siglos la gloria de España.

Se aprobó el proyecto y se levantó la sesion, declarándose orden del día para mañana la votacion definitiva de los proyectos de ley discutidos y aprobados.

CONGRESO.

Extracto de la sesion del día 24 de Octubre de 1872.

Abierta la sesion á las dos, bajo la presidencia del Sr. Rivero, el Sr. Nuñez de Velasco dirige una pregunta al señor ministro de Hacienda sobre la manera que tienen de hacer las contribuciones los recaudadores. Se presentan algunas exposiciones.

El Sr. Huelves apoya una proposicion encaminada á pedir la abolicion de la pena de muerte para toda clase de delitos.

Entra el Sr. Ruiz Zorrilla durante el discurso del Sr. Huelves, y cuando éste concluyó, dijo:

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: He oido con mucho gusto á mi amigo y correligionario el Sr. Huelves. No voy ahora á discutir el punto esencialismo de si la pena de muerte debe ó no desaparecer de nuestros Códigos, ni si podemos tampoco en una proposicion incidental derogar varios artículos de nuestro Código penal. Esto pudiera ser una evasiva en todo el mundo, y mas tratándose de un ministro; y como al buen pagador no le duelen prendas, manifestaré que me

pongo de un modo terminante á esta proposicion incidental, como me opondré en su dia al proyecto de ley para abolir la pena de muerte. Mi corazón abriga sentimientos generosos y compasivos, tratán los de reos á quienes los tribunales han impuesto la última pena. Durante el gobierno provisional me propuse por todos los medios que estaba á mi alcance, que no se levantara el patibulo en España, no ya para los delitos políticos, pues eso lo habíamos acordado desde el primer día en que formamos Gobierno provisional, sino para los delitos comunes.

Despues fui ministro de Gracia y Justicia, vi la situacion del país, examiné la estadística criminal, y contra los principios que respecto á esa pena pudiera yo tener, y contra las ideas que abrigaba mientras formé parte del gobierno provisional, me convencí de que era imposible prescindir de esa pena. Es duro, es doloroso este convencimiento, lo sé, pero lo confieso al Sr. Huelves; pero todavía los españoles no están todos al nivel de S. S. Yo voy á decir aquí la verdad, porque es necesario que el Parlamento y el país se acostumbren á oirla; la pena de muerte es la única que se tiene.

No voy á investigar en qué consiste esto, si en la prodigalidad de los indultos, si en nuestro sistema penitenciario, si en el estado de nuestros presidios, si en nuestro procedimiento criminal; yo no lo sé; lo que sé es que aquel á quien se le dice que por haber cometido un delito horrible se le va á imponer una pena perpétua, que si lo fuera, no traería consigo mas que el suicidio ó la locura, considera esto como si no se le impusiera pena alguna.

Sin entrar, pues, en otros detalles, tengo el sentimiento de oponerme á la proposicion de mi amigo el Sr. Huelves. Si despues de lo ocurrido en España en diversas épocas, y especialmente en estos últimos cuatro años, se me dijera ahora que la pena de muerte estaba abolida para toda clase de delitos, no estaria veinticuatro horas en este banco, no por mí, sino por los ciudadanos que están encomendados, que tiene la obligacion de defender todo gobierno, y mayor todavía el que ocupa este banco.

En la situacion, pues, en que se encuentra el país, pido que no se acepte esta proposicion, avanzando desde ahora que esta no es cuestion política; así se ha visto en Bélgica votar á tres ministros en pró y á tres en contra. La cuestion no es política ni de partido: cada cual puede tener en esto su opinion; la mia es que no debe aceptarse la proposicion; y me anticipo á decir que cuando venga el proyecto que pasó á las secciones, me opondré á él del mismo modo.

Rectificaron brevemente los Sres. Huelves y Ruiz Zorrilla.

Procediéndose á votar nominalmente la proposicion por haberlo pedido así los señores diputados, resultó ser desechada por 98 votos contra 58.

El señor conde de TORENO: He pedido la palabra para reproducir, ya que el señor presidente del Consejo de ministros se encuentra en el edificio, la pregunta que tuve el honor de dirigirla hace dias sobre unas palabras que se suponen pronunciadas por S. S. en otra parte.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor presidente del Consejo de ministros la pregunta del señor conde de Toreno.

El Sr. Ruiz Zorrilla no viene al salon para contestar.

El Sr. Rivero abandona la presidencia, que ocupa el Sr. Pasaron.

Entrase en la orden del día, y el Sr. Sempere presenta una enmienda al proyecto de ley de reemplazo, y en su apoyo, dice:

El Sr. SAMPERE: Si me es siempre embarazoso y difícil el alzar mi voz en este sitio, comprenderán los señores que me escuchan que he de serlo mas inmediatamente despues de la votacion que se acaba de verificar. ¿Cómo pediros que no llameis á las armas 40.000 hombres, si acabais de votar á favor de verdegos? ¿Cómo no se han de necesitar 40.000 hombres que pueden convertirse en otros tantos verdegos? Me es imposible, señores, discutir con la tranquilidad de ánimo que es necesaria. No me estrañará ya que rechaceis mi enmienda. Me habia hecho á la ilusion de que la aceptarais, cuando en la sesion de ayer tarde...

(El orador se sienta al notar que habia algun ruido en el salon.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): ¿No continúa V. S., señor diputado?

El Sr. SAMPERE: Esperaba á que hubiese silencio en el salon; lo he habido cuando se ha votado en favor del verdegos, y el mismo cuanto menos creo yo que debe haber cuando habia un diputado de la nacion.

Dijose ayer en esos pasillos que por el editor responsable de la situacion se habia preguntado el estado en que se hallaba la discusion de la quinta, lo cual parecia que revelaba una manifiesta intencion.

Hay acabo de desecharse la proposicion del Sr. Huelves, y á mí me sorprende que hombres que han estado bajo una sentenencia de muerte vengan á dar esta nueva arma á un poder irresponsable.

En vista de todo, es indudable que yo no puedo aspirar de ninguna manera á que acepteis mi enmienda: por esto, estimando yo que los hombres bien nacidos no debemos faltar nunca á los usos y costumbres de nuestra sociedad, y condescendiente además con las personas que se encuentran en el apartado trance de la muerte, vengo á dar á ese hombre que siente fiebre devoradora de rodearse de bayonetas, los elementos para adquirir una fuerza que la opinion no le concede, y á darle la satisfaccion de ser lo mas breve posible, tanto mas cuanto que veo que faltan en estos banos personas muy conocidas que han prometido en sus manifestaciones votar la abolicion de las quintas y ahora apelan á la heroica estratagemas de la fuga; tanto mas cuanto que en el banco de la comision no se halla alguno que habia aceptado una candidatura en cuyo programa se leia tambien la abolicion de quintas.

Pero no estando la patria en ningun peligro de guerra con ninguna nacion extranjera, disfrutando de plena paz en el interior, según dice el discurso de la corona y anuncia la Gaceta todos los dias, no sé cómo se explicará la necesidad de esos 40.000 hombres; solo diré que el general Espartero pidió una quinta diciendo que era la última; lo mismo hizo luego el general Prim, y lo mismo hace ahora el Sr. Ruiz Zorrilla.

Hubo un día, señores, y permitidme que os haga este recuerdo, en que el jefe del Estado anunció al país que la sublevacion carlista habia concluido; hubo un día en que se esperaba que llegara el invierno para acabar con los restos carlistas, y precisamente á favor del invierno un gran militar organizó la terrible insurreccion que dió origen á la guerra civil. ¿Quiera Dios que no exista hoy un Zumalacárregui, y que no vengamos nosotros á reproducir las censuras que entonces se lanzaron contra el gobierno!

Pero vamos para qué podeis necesitar esos 40.000 hombres. ¿Es para impedir que los alfonsinos suban al poder? No, los señores ministros han dicho que para eso les bastaba con la opinion pública. ¿Es para que las espaldas empuñadas que en 1843 y 1856 os dieron una soberbia leccion no os den ahora otra? Si es así, en vuestra conciencia está que no tenéis fuerza bastante para resistirlas, y que debéis buscar en otra parte lo que os hace falta. ¿Los necesitáis para hacer frente al partido republicano si se lanza en armas? De ningún modo; ya sabéis que el ejército es nuestro mas firme apoyo, y que con él contamos para establecer dentro de un plazo breve en España la república federal.

Pues si todo esto sabéis, si os consta que desde el pronunciamiento de Cabrera de San Juan el ejército se ha batido siempre por los principios liberales; si sa-

bais que se pronunció contra Cristina y contra Espartero; si os consta que mañana ha de sublevarse contra D. Amadeo...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): No se puede hablar de la persona del rey en ese sentido.

El Sr. SAMPERE: Yo no atacaba á la persona de D. Amadeo; recordaba que se habia sublevado el ejército contra todos los jefes del Estado que ha habido, y contra una dinastía secular que contaba con algun apoyo en el país; é iba á terminar diciendo que con mas razon se sublevaria contra instituciones que no cuentan con arraigo ni aprecio en la nacion.

Conste, pues, que ni para combatir á los carlistas, ni á los alfonsinos, ni á los conservadores, ni á los radicales, necesita el gobierno el reemplazo que pide.

Segun los datos que yo he adquirido, el número de voluntarios que hay en el ejército es el de 23.000, y si hay que licenciar 21.500, habiéndose licenciado ya 7.000, se va á dar el caso de que licenciamos mas voluntarios de los que existen.

Termino, señores diputados, recordándoos que la promesa de abolir las quintas, que hicisteis al país, es lo que os ha traído á este sitio, y ella será causa de que dejéis el poder, si el país ve que este año, como el 55 y el 69, los jefes y prohombres del partido progresista faltan á su palabra.

Contesta el ministro de la Guerra, y el Sr. Lafitte, de la comision.

Quedó desechada la enmienda en votacion nominal por 99 votos contra 56.

Se lee otra enmienda sobre el mismo proyecto que apoya el Sr. Ormase, que comienza por la lectura de un discurso que sobre el mismo objeto pronunció su señoría el año 1855. Viendo el presidente las dificultades del orador para leer su discurso, le invita á que lo lea un secretario, y el Sr. Ormase acepta. Lee el Sr. Morayta y se oye un discurso contra las quintas.

Terminada la lectura, dijo:

El Sr. ORENSE: Los señores diputados habrán visto que un discurso hecho en 1855 es muy aplicable á las circunstancias; lo cual prueba que si no vamos como el cangrejo, estamos como la tortuga. Hoy estamos como en aquella época; la patria no tiene servidores voluntarios porque no tiene un gobierno digno de que se le sirva. La fuerza, señores, no es nada; la opinion es la que al fin vence: los godos tenian muchísimos soldados y fueron vencidos en el Guadalepe por 28.000 musulmanes que no lo hubieran conseguido si el gobierno godo hubiera sido un gobierno aceptable.

Anduvieron los tiempos, y los ejércitos permanentes se fueron aumentando, á la vez que las dificultades para crearlos. La Prusia, que se habia empeñado en equilibrar las grandes monarquías de Europa, tuvo que adoptar para ello medios extraordinarios, discutiendo Federico II el sistema de convertir en soldados á los contribuyentes. De aquí el origen de las milicias provinciales, en las que los coroneles y muchos jefes eran grandes propietarios del país...

El señor PRESIDENTE: Se va á preguntar si se prorroga la sesion por haber pasado las horas de Reglamentación.

Hecha la pregunta, se contestó afirmativamente.

El Sr. ORENSE: Vino luego la revolucion francesa y formó los grandes ejércitos con los que Napoleón recorrió la Europa entera, hasta que llegó á España, donde se dió la gloriosa batalla de Bailén, que produjo en toda Europa un sentimiento de satisfaccion, y despertó una esperanza que despues se vio cumplida. La cañalla, como suelen decir los orgullosos, venció á Napoleón; lo cual demuestra que lo primero que tiene que hacer todo el que quiera ponerse al frente de un pueblo, es ganarse su voluntad, ganarse su amor, y aquí parece como que se han empeñado en que ese amor y esa voluntad no existan.

En Francia, señores, es una especie de comedia la que hoy allí se representa; pero esa comedia acabará, y concluirá el ejército permanente, en cuyo caso los oficiales, lejos de sufrir perjuicio alguno, estarán debidamente pagados.

El gobierno, señores, está aquí haciendo lo que los carlistas, sacando cada día un poco de tierra para abrir su sepultura. Se dice que estas Cortes no durarán mas que lo que resta de año, á fin

